

Protagonistas

La política latinoamericana
tiene rostro de mujer

Protagonistas

La política latinoamericana
tiene rostro de mujer

Protagonistas

**La política latinoamericana
tiene rostro de mujer**

Protagonistas

La política latinoamericana tiene rostro de mujer

© 2021 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/es/web/parteien-lateinamerika
@KASMontevideo

Director

Sebastian Grundberger

Coordinador editorial

Manfred Steffen

Entrevistas

Sebastian Grundberger y Carmen Ramírez

Traducción (alemán)

Manfred Steffen

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Por cortesía o autorización de las entrevistadas

Diseño y armado

Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
www.tallerdecomunicacion.com.uy

Impresión

Mastergraf SRL
Hnos. Gil 846, Montevideo, Uruguay
www.mastergraf.com.uy

ISBN: 978-9915-9375-7-1

El Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos) contribuye desde 2012 a fortalecer los partidos políticos y consolidar las democracias en América Latina. En complementación con las actividades de los programas nacionales de la Fundación, KAS Partidos trabaja en tres pilares temáticos: el intercambio entre partidos políticos, la formación de las nuevas generaciones de políticos a nivel regional y el abordaje de los nuevos desafíos a la democracia liberal. Además de su aporte en el contexto latinoamericano, KAS Partidos constituye un puente entre América Latina y Europa, siempre desde la perspectiva de una alianza estratégica de valores.

Contenidos

Presentación	9
Lo colectivo transforma. <i>Gabriela Michetti (Argentina)</i>	11
Más mujeres para cambiar la política. <i>Carolina Goic (Chile)</i>	19
Que no nos dé miedo. <i>Nadia Blel (Colombia)</i>	27
La mejor gestión fue de mujeres. <i>Johana Bermúdez (Honduras)</i>	33
Usar tu propia voz. <i>Laura Rojas (México)</i>	39
Hay preferencia por lo masculino. <i>Zulphy Santamaría (Panamá)</i>	45
Generar condiciones de igualdad real. <i>Marisol Pérez Tello (Perú)</i>	51
Visibilidad para jóvenes y mujeres. <i>Beatriz Argimón (Uruguay)</i>	59
Protagonistas de nuestras conquistas. <i>Marialbert Barrios (Venezuela)</i>	65
¡Quiero mover las cosas! <i>Ronja Kemmer (Alemania, invitada especial)</i>	71

Red de Mujeres Humanistas de Latinoamérica

Equipo coordinador

Carolina Goić (Chile)	Presidenta
Cornelia Schmidt-Liermann (Argentina)	Vicepresidenta
Marialbert Barrios (Venezuela)	Secretaria Política
Betsy Rojas (Costa Rica)	Secretaria de Comunicación
Giulia de Sanctis (Panamá)	Secretaria de Extensión
Gil Castillo (Brasil)	Secretaria de Proyectos
Claudia Silva (Chile)	Secretaria Ejecutiva

Presentación

«Hace solo cien años las mujeres obtuvieron el derecho al voto. Pero no nos basta con votar, porque queremos ejercer responsabilidad política en todos niveles». Con estas palabras simples pero contundentes, la canciller federal alemana, Angela Merkel, fue al grano de uno de los mayores desafíos para las democracias contemporáneas. Estas solo pueden ser verdaderamente representativas si las mujeres las protagonizan en igualdad de condiciones con los hombres. Suena lógico y claro, pero aún falta muchísimo para lograrlo.

Aunque abundan los discursos y las promesas al respecto, la realidad vivida en América Latina está lejos de una verdadera igualdad en la política.

Esto plantea algunas preguntas. ¿El ambiente político habilita la participación de las mujeres o, por el contrario, las dificulta? ¿La relativa falta de mujeres en parlamentos y cargos de mando se debe a una falta de interés de estas por participar o son la manifestación evidente de mecanismos que lo impiden?

En esta publicación conoceremos los testimonios de diez valientes mujeres que encontraron en la política la vocación de su vida. Mujeres de distintos países, con distintos orígenes, edades, cargos y, principalmente, con realidades muy diversas en el ejercicio de su actividad política. A todas las une la pasión por la causa pública.

A través de estas experiencias personales queremos visibilizar sus aportes y logros, pero también las frustraciones que tuvieron que superar y los sueños por cumplir. ¿Qué las llevó a la actividad política? ¿Con qué dificultades se encontraron, incluso entre sus propios compañeros de partido o agrupación? ¿Qué objetivos les gustaría alcanzar?

Confiamos que las historias de nuestras protagonistas sirvan de guía e inspiración tanto a las jóvenes interesadas en emprender una carrera política como también a los políticos hombres, para que entiendan de

mejor manera los desafíos que tienen las mujeres en este ámbito. También es una interpelación a todas y todos nosotros para seguir trabajando de manera colectiva por democracias realmente equitativas.

En la Fundación Konrad Adenauer queremos ser parte activa de estos desafíos. Por eso estamos propiciando debates sobre sistemas políticos, económicos y de valores, donde la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres tienen un rol central.

Para nosotras y nosotros, este es uno de los pilares fundamentales del sistema occidental de valores que compartimos. Y para que este discurso no sea solo eso, sino un hecho concreto, debemos demostrar que somos capaces de hacer que nuestras democracias tengan liderazgos verdaderamente protagonistas.

Desde el Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer, en colaboración con la Red Humanista de Mujeres Políticas, queremos invitar a todas y todos a seguir trabajando y sumando fuerzas por el desafío de la equidad de género.

Sebastian Grundberger

Representante del Programa
Regional Partidos Políticos y
Democracia en América Latina
Fundación Konrad Adenauer

Carolina Goic

Senadora de Chile y presidenta de la
Red Humanista de Mujeres Políticas

Lo colectivo transforma



Gabriela Michetti

*Vicepresidenta de la Nación
(2015-2019)*

Argentina

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

Desde muy niña tuve un impulso, un fuego adentro, por ayudar. Al punto tal que desde la escuela primaria organizaba grupos, *asociaciones* de chicas o de amigas para ayudar al hospital del pueblo donde nací. Trabajaba mucho en la parroquia de la Iglesia católica con las personas más necesitadas a nivel socioeconómico del pueblo.

Así mismo, en mi casa, mi padre y mi madre eran personas muy educadas en temas cívicos, y nos inculcaron a sus hijos el compromiso público. Entonces, la vocación de adentro y la formación en casa me dieron la posibilidad de ir viendo que formar parte de la política y hacer algo con la política era una salida profesional. A partir del secundario empecé a pensar en estudiar algo que tuviese que ver con la política y viajar, porque me gusta mucho viajar: ver los países, la cultura y las diferencias. Con estas dos cosas en mente terminé pensando que Relaciones Internacionales era una muy buena salida para hacer la combinación de esas pasiones que me latían adentro.

Me costaba mucho sentirme identificada con algún partido en Argentina, por lo que me dediqué gran parte de mi carrera profesional a trabajar como técnica en el Estado nacional, en el Estado regional, también en la provincia de Buenos Aires, en las áreas de relaciones económicas internacionales. Y cuando comenzó a abrirse la posibilidad de un partido nuevo, que se formaría a partir de la conjunción de dirigentes de distintos partidos que estaban frustrados por lo que había pasado con los partidos tradicionales, entonces sí me quise involucrar. Fue justo en la crisis de 2001 en Argentina, una crisis institucional, económica, política, social, terrible, tremendamente grave. En ese momento pensé que era el momento de poner el cuerpo, de meterme ya en la batalla política. Comencé con Mauricio Macri y siempre lo acompañé en las fórmulas para ganar la intendencia de la ciudad, primero la alcaldía y luego la presidencia de la nación. Estuvimos siempre los dos batallando por construir este partido.

Lo que más me interesaba de la política es que es una herramienta para transformar, y yo soy una persona que ama involucrarse en cosas que transformen la realidad que a uno no le gusta. Esta idea de transformación no se puede dar si se está solo. Se tiene que hacer a nivel colectivo, se tiene que hacer con otros, sobre todo si se habla del país o de una

comunidad, como puede ser una alcaldía o una provincia. Por esta razón es que terminé involucrada a nivel partidario y en la construcción de un partido.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Al principio creía que, si uno se hace valer y pone fuerza, estudia y trabaja, no tiene por qué haber discriminación. Pero cuando ya me involucré en la política partidaria, en las competencias políticas, me di cuenta de que ¡claro que hay diferencias entre lo que le puede pasar a un hombre y lo que le puede pasar a una mujer en la carrera política!

Tradicionalmente, la política partidaria ha sido una arena en la que se han desarrollado los hombres, mientras que las mujeres han ido peleando la posibilidad de instalar su voz y su mirada. La mirada de lo femenino es absolutamente complementaria de la mirada de lo masculino, y se necesitan las dos si queremos tener algo completo, tanto para hacer los diagnósticos como para encontrar las soluciones a los problemas.

Realmente hay una diferencia muy importante y en nuestros países latinoamericanos se nota mucho, en algunos más que en otros. Debo decir que Argentina es un país que tiene menos problemas de discriminación que otros países latinoamericanos, y que ha tenido la posibilidad, con estas herramientas de discriminación positiva, de ayudar a la presencia de más mujeres en la política. ¿Son las herramientas que a uno le parecen ideales? De ninguna manera, porque en realidad lo ideal es que la propia sociedad entienda y sienta que la política tiene que hacerse con hombres y mujeres, de la misma manera que cualquier otra actividad humana.

Las diferencias en las maneras de desarrollar la carrera se notan cuando uno ya está en la competencia política por determinado cargo o determinado lugar que tiene la posibilidad de transformar. Y una de las primeras cosas que uno siente es que hay una tendencia a que la mirada de la mujer se pueda empujar para atrás y que no esté, porque molesta. Molestan la voz y la mirada de la mujer cuando hay que hacer un diagnóstico sobre un tema, incluso cuando hay que armar las listas electorales o cuando hay que definir quiénes van a ocupar un cargo de ministerio, de secretaría de Estado, o cualquier otro cargo.

En este partido nuevo encabezé una lista de legisladores para la Ciudad de Buenos Aires e inmediatamente fui legisladora. Me metí en la política partidaria y en menos de un año ya era una legisladora local de la Ciudad de Buenos Aires y era la presidenta del bloque, del grupo del partido que yo representaba. Fue un desafío enorme porque, además de ser la representante principal y la que más poder tenía en ese momento, debía también mostrar a la sociedad cómo trabajábamos, quiénes éramos y qué queríamos hacer en la política.

En ese entonces sucedió la famosa crisis de Cromañón, donde murieron doscientos jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires. Me tocó definir una investigación y juicio político sobre el Ejecutivo de la ciudad. Fue la primera vez que se desarrolló este tipo de proceso institucional y que se destituyó a un gobernador en la Argentina por mal desempeño de sus funciones.

Lo hicimos desde nuestro bloque siendo la oposición principal en la Ciudad de Buenos Aires y les puedo asegurar que, ya en ese momento, si bien yo no estaba mirando que había una mirada femenina liderando el proceso, dentro del propio espacio los políticos más tradicionales, que concebían la política como una cosa más corporativa, estaban en contra de lo que yo estaba haciendo. Porque dentro del partido había una diferencia muy marcada por una mirada masculina muy fuerte sobre la corporación política, y ahí se notó.

Y le hacían saber a nuestro líder Mauricio Macri: «Esto no se debe hacer así, Gabriela está exagerando, esto no se hace así en política». Y yo decía: «Pero ¿cuándo vamos a ir a fondo, cuándo vamos a poner la ley y el derecho por delante de un acuerdo corporativo? ¿Cuándo lo vamos a hacer? Porque la verdad es que aquí murieron doscientos chicos, porque no hubo el control que tenía que haber y este control estaba bajo la responsabilidad de la persona jefe de Gobierno, de acuerdo a la Constitución de la ciudad».

Entonces, hicimos todo el proceso dolorosísimo, difícilísimo, porque había doscientas familias: padres, hermanos, que lo que querían era que pusieramos en una cruz al jefe de Gobierno de ese momento y que lo crucificáramos, y yo tenía que tratar de liderar el proceso de manera tal que no hubiera una situación de linchamiento, sino que hubiera una situación de derecho, de ley. Por el otro lado estaban los que querían que no se notara, porque no era una cuestión de responsabilidad de jefe de Gobierno, era una cuestión

de la sociedad en general, entonces podía diluirse en el sistema.

Y yo le decía todo el tiempo a Macri: «Si en este momento no ponemos ya una voz fuerte sobre lo que es liderar políticamente, sobre lo que es definir valores, sobre lo que es ser un dirigente y un funcionario leal al derecho y a la Constitución del país en el que ejercemos la política, entonces no va a haber nin-

guna otra posibilidad. Porque, ¿qué tiene que pasar? ¿Qué más tiene que pasar?». Y fue impresionante lo que logramos, porque en ese momento nuestro líder fue muy consecuente y muy coherente con los valores republicanos, los valores de nuestro espacio socialcristiano o de centroderecha, y terminamos haciendo el proceso como había que hacerlo. Hoy es un caso que estudian los jóvenes de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, es un caso que se enseña como de buen ejercicio de la política.

Esta experiencia me permitió ver que había una diferencia. Si bien no se la atribuí en ese momento a lo que implicaba introducir una mirada femenina, que no se dio por vencida, como tampoco las otras mujeres y los varones que asumieron. Porque no puedo decir que no haya habido varones. Al contrario, gran parte de la fortaleza que yo tuve para estar al frente de este proceso también vino de varones que asumieron ese lugar. Hoy puedo decir que el hacer valer lo que debe ser, lo que la ley nos dice, lo que la comunidad definió —no lo que la corporación definió—, toda la cuestión republicana e institucional, fue introducido por la mirada de lo femenino.

Otra situación que me ha pasado, y que siempre pienso que es una lástima que no haya tenido la posibilidad de que mis ojos filmaran, es en reuniones de las famosas mesas chicas, de los lugares donde se definen situaciones importantes o las más importantes del partido o del gobierno. Estas reuniones eran en mesas redondas, en las que participaban ocho varones y una mujer, que era yo. Se conformaban de manera tal que en la conversación había una pared, un hilo o un alambre que me separaba a mí de la reunión, y la conversación era permanentemente entre los varones. Hasta en los momentos en los que yo preguntaba no se me miraba.

« Molesta la voz y la mirada de la mujer cuando hay que hacer un diagnóstico sobre un tema, cuando hay que armar incluso las listas electorales o cuando hay que definir quiénes van a ocupar un cargo de ministerio o de secretaría de Estado. »

¿Cuál es la lección que le ha tocado aprender en el camino político en los últimos años?

Creo que lo que más se aprende en la política, de manera contundente, es justamente la importancia de mirar al otro, de escuchar al otro. Mirar al otro es un aprendizaje humano, un aprendizaje para el alma; no es un aprendizaje solamente técnico o ligado a un tema. Es un aprendizaje mucho más espiritual, mucho más de adentro.

Yo creo que cuando la política se ejerce como una herramienta que impacta en la sociedad, sobre todo cuando estás en cargos nacionales, allí puedes entender que tu voz es una más, tu mirada es una más y que es importante integrar a todas las visiones que puedas. Cuando tratas de llevar las cosas solo con tu manera de mirar o tratando de imponer tus metodologías o tus objetivos, claramente las cosas no salen bien. En cambio, cuando haces acuerdos, cuando cooperas, cuando escuchas, cuando tratas de que estén todas las miradas, es impresionante la diferencia. Por eso siempre digo que lo colectivo transforma; lo que realmente puede transformar a una sociedad es lo colectivo, no es lo individual.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Lo más importante es sostenerse y tener paciencia. Ahora que no estoy en la función pública y que tengo más tiempo, he pensado en ayudar como mentora, a transmitir experiencias a las más jóvenes. Básicamente, quiero ofrecer primero una gran experiencia humana para poder generar personas pacientes, porque esto es un lugar de paciencia. A mí me costó. Y recién lo entendí en los últimos años, más por haber cumplido 55 años que por ser una persona que enseguida se haya dado cuenta de esto. Realmente, la paciencia para esperar, saber que las cosas en la política ante todo son procesos, que todo lo que estoy haciendo hoy no lo voy a resolver mañana; no va a pasar así, va a tener su tiempo y las personas que creemos en Dios lo sabemos más que nadie. Hay cuestiones que se escapan a nosotros, también.

Se requiere paciencia, sostenerse, incluso ejercitarse, tratar de tener herramientas, porque no es fácil. Muchas veces se caen procesos importan-

simos que no lo puedes creer. Y se caen por algo que sucedió en el último minuto: un proyecto en el Legislativo, un proyecto en el Ejecutivo o ganar una elección. Por esta razón, es muy importante tener esta concepción de los procesos, que realmente es también parte de la mirada femenina. Porque los procesos tienen mucho que ver con la maternidad. Sea una mujer madre o no, está inscrito en lo femenino que la panza y los nueve meses los tiene la mujer en una vivencia corporal. Esta idea del proceso es muy importante para poder sostenerse en el tiempo.

A veces no te va a tocar el lugar que imaginaste que te tenía que tocar, o lo que deseaste. A veces pensaste ser la número dos o una acompañante de grupo para trabajar con bajo perfil, y resulta que tienes que levantar el perfil y ponerte a liderar cuando no habías pensado hacerlo. A veces es al revés, te va a pasar que venías haciendo algo y de golpe vas a tener que escuchar a los demás, para que las cosas tengan éxito. O te tienes que poner en un segundo lugar, y eso también hay que tenerlo en cuenta.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

En principio, creo que hay que tratar de que las mujeres que han pasado por la política se puedan involucrar más en el *mentoreo*. Esto lo vengo pensando porque a las personas que hemos llegado a lugares de mucho poder y que hemos trabajado en proyectos muy importantes nos interesa dar ese conocimiento y esa experiencia vivencial, porque de alguna manera puede ser transmitido. Y aunque el *mentoreo* es una herramienta que está subvaluada, me parece que hay que darle otro nivel de práctica, otra estrategia, para tenerla más presente.

Otro tema importante es que hay que sensibilizar y concientizar a la ciudadanía de que por algo el mundo está entre lo femenino y lo masculino. No es que se quede en un solo lugar, sino que todo debería estar viéndose desde lo completo de lo femenino y lo masculino. No hablo de la mujer y el hombre, hablo de lo femenino y lo masculino a propósito, porque a veces una mujer pone más en juego lo masculino que lo femenino, y a veces un hombre pone más en juego lo femenino que lo masculino. Son distintas maneras de complementar la realidad, porque la realidad es el cien por ciento; lo femenino es el cincuenta y lo masculino es el cincuenta.

Nombre completo: Marta Gabriela Michetti

Lugar y fecha de nacimiento: Laprida, provincia de Buenos Aires, Argentina, 28 de mayo de 1965.

Nacionalidad: Argentina.

Formación académica:

Bachiller en Ciencia Política y Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Maestría de Gestión de Negocios e Integración (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales). Posgrado en Gestión Universitaria (Universidad de Ottawa).

Partido político: Propuesta Republicana (PRO).

Año de inicio de la actividad política: 2002.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Fue diputada nacional (2009-2013), senadora nacional (2013-2015), vicepresidenta de la Nación (2015-2019), en fórmula con Mauricio Macri (presidente), del partido Propuesta Republicana (PRO).

Actividad política actual:

Trabaja, al igual que el expresidente Mauricio Macri, en el partido político PRO, al que ambos ayudaron a crear, junto a un pequeño grupo de personas que mayoritariamente provenían de la actividad privada. En un año electoral, con la importancia que tienen las elecciones legislativas de medio término, es sumamente importante que cada uno de los dirigentes y/o líderes políticos del PRO puedan colaborar en la elaboración de la estrategia político electoral y acompañar a los dirigentes más jóvenes del interior del país a fin de lograr los mejores resultados posibles.

Más mujeres para cambiar la política



Carolina Goic

Senadora nacional (2014-2021)

Chile

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

La política ha sido parte de mi vida, desde que nací. Mi papá era muy activo en el Partido Demócrata Cristiano. Él estuvo a cargo de la reforma agraria, un proceso súper importante para los campesinos en Chile y en nuestra región de Magallanes. Para mí, la política era parte de la actividad normal y mucho más asociada a la actividad de servicio de trabajo con la comunidad. Tengo imágenes de ir recorriendo junto con mi papá las estancias emplazadas en la pampa magallánica, compartiendo con los trabajadores del campo. Son parte de las imágenes que conservo de pequeña, de mucha cercanía, pero, sobre todo, de mucho compromiso con las personas más humildes. Eso, sin duda, marcó mi vida y mi compromiso con el servicio público.

Para mí, la política era parte de las conversaciones en la mesa. La presencia de actores políticos era también parte de lo cotidiano. Por esto creo que la vocación social en mí siempre ha estado presente. No fue casual llegar a ser trabajadora social, profesión que escogí porque me gusta estar en contacto con la gente. Después hice un magíster en Economía porque quería tener las herramientas técnicas para el diseño de políticas públicas, pero que también siempre fueran guiadas por una mirada social.

Eso está asociado a cómo entiendo la política, a cómo la aprendí de pequeña: una actividad de servicio. Además, a mí me encanta lo que hago; siempre lo digo. Creo que esto es algo que siempre hemos vivido como familia. Todos mis hermanos, desde distintos mundos, están en política. Y muy marcados por el ejemplo de mi padre acompañado por mi mamá, que es una tremenda mujer.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Es una pregunta que me hacen frecuentemente. Yo creo que una se encuentra probablemente con las mismas dificultades que tienen la mayor parte de las mujeres, ya que no solamente en la política te subestiman, sino que eso pasa en todas las áreas. Una tiene que hacer un doble o triple esfuerzo; tienes que estar constantemente rindiendo examen. Creo que, fundamentalmente, esto es una subvaloración del aporte que

hacemos las mujeres, resultado de una mirada machista que está quedando obsoleta.

Conciliar vida laboral y familiar es algo que habitualmente solo se les enrostra a las mujeres, a pesar de que es injusto, pues debería ser equitativo entre ambos géneros.

Por mucho tiempo yo fui la única mujer, la única diputada, la única mujer en un gabinete, pero para mí nunca fue un problema. Nunca me he sentido menos, al contrario. Pero sí entiendo que esas barreras existen y también permanecen.

Como anécdota, recuerdo que nunca estuvo en mis planes ser parlamentaria, pero hubo un dirigente del partido que me propuso, aunque yo creo que fue como para cumplir los cupos, pues nunca pensaron que yo saldría electa. Lo hablamos con mi marido y al final me decidí. El resultado fue que salí electa con la primera mayoría regional, lo mismo que la segunda vez como diputada y también cuando fui a la elección como senadora. Con esto quiero decir que cuando a las mujeres nos dan la oportunidad y el espacio, siempre sabemos aprovechar la oportunidad, no solo porque tenemos las ganas, sino que porque también tenemos la capacidad y las habilidades. Creo que las resistencias que persisten hoy día son el resabio de una cultura que va en franca retirada.

« Las mujeres a partir del dolor son capaces, con mucha generosidad, de transformar eso en amor, en acompañar a otros, en hacer propuestas. Eso es resiliencia. »

En general, ¿cuál es la lección más importante que le ha tocado aprender en su camino político?

La lección más importante es la coherencia. Me ha tocado tomar decisiones bien difíciles y enfrentar mucha crítica por hacer lo que yo considero correcto. Recuerdo que durante mi candidatura presidencial uno de los momentos más duros fue cuando estuvo en jaque el que siguiera en carrera por defender que ninguna persona pudiera ser candidata si tenía condenas por violencia intrafamiliar. Había un caso específico de un candidato a diputado, una persona muy influyente y reconocida en el partido que estaba en esa situación y, pese a toda la presión, yo no cedí y él no pudo postular. Para mí, esos requisitos eran obvios e intransables.

Muchas veces, uno se enfrenta a situaciones que en lo inmediato parecieran un costo. Pero creo que, en la medida en que uno es coherente y no renuncia a sus principios, sino que muestra que esos principios guían nuestras decisiones y que estamos dispuestos a hacer lo correcto, esto se constituye en una ganancia en el largo plazo. Yo creo que lo más importante en política es cuando uno al final del día se duerme tranquilo con su conciencia.

Lo otro es la capacidad de resiliencia que, en particular, tenemos las mujeres. A mí me ha tocado enfrentar un cáncer duro y muchos me dijeron, en más de una oportunidad, «después de esto deberías irte de la política, preocuparte más de ti». Yo creo, por el contrario, que esas experiencias generan aprendizaje y lo que yo siempre he querido es devolver eso a la gente. Siempre he admirado cómo las personas, en particular las mujeres, a partir del dolor son capaces, con mucha generosidad, de transformar eso en amor, en acompañar a otros, en hacer propuestas. Eso es resiliencia. Descubirla y potenciarla ha sido también una de las tantas lecciones en lo personal, para mi vida política.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Lo primero que les diría es que se atrevan. Creo que lo más importante es no ponerse barreras desde antes, que confíen en sus capacidades. Estoy segura de que todas se van a sorprender. Lo segundo es que se preparen, porque la política exige mucho conocimiento de las materias que se deben tratar: ser rigurosas es muy importante. Lo tercero es que, una vez que tengan un espacio, piensen en sumar a más mujeres. Es muy importante ser solidarias entre nosotras, ser capaces, desde el espacio en que estamos, de apoyar a otras mujeres. Esto es lo que yo recomendaría.

La política necesita de la energía de las mujeres. Actúen quizás con menos cálculo. Yo sé que para muchas mujeres jóvenes a veces parece tan difícil... A veces el camino es un poco más largo. No se frustren con la primera derrota; cuando uno va a una primera campaña, siempre hay un aprendizaje. Hay que aprender a mirar el lado positivo.

Es importante correr riesgos. Las campañas nunca están ganadas. Hay que atreverse y apoyarse. Esto es clave para las mujeres en política. Sobre

todo, hay que decir que esta es una actividad que vale la pena. Yo soy una mujer muy agradecida de la vida y doy gracias al esfuerzo que hicimos, por ejemplo, para extender la licencia posnatal. Mirando a una madre con su niño, pienso que a ella le cambió la vida y esa *gua-güita* (bebé) puede estar el doble del tiempo con su madre. Hoy día, cuando aprobamos la Ley Nacional

del Cáncer, pienso en tantas familias que enfrentan esta enfermedad tan difícil. Les pudimos cambiar la vida. Eso es lo que podemos lograr. A quienes critican la actividad política les digo que vale la pena. Se pueden hacer cosas importantes desde la política y para eso las necesitamos a ellas.

« Estoy convencida de que no vamos a tener mejores sociedades si no equilibramos ambas miradas. Si las mujeres no están al frente, se desperdicia talento. Un país no se desarrolla si no potencia el liderazgo de las mujeres. »

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Siguen existiendo barreras que tienen que ver con temas culturales para las mujeres. Es cómo nosotros abordamos la conciliación de la vida laboral y familiar, que no puede ser una barrera para que las mujeres se incorporen a la política. Es importante que estos temas sean asumidos no como asuntos de las mujeres, sino también de los hombres. No es una carga de las mujeres, sino que es una responsabilidad que compartimos, como sociedad, los hombres y las mujeres.

Este sigue siendo un factor importante, pero, quizás, lo más relevante es que estemos convencidas de que la política cambiará en la medida que entren más mujeres en la política. Muchas veces, cuando una mujer entra a la política, cambian las mujeres. Por eso necesitamos más mujeres en la política, para cambiar la política. Por eso es tan importante que, cuando una mujer tiene un espacio, pueda incidir para que entren otras y eso se note; que cuando estamos en política pongamos aquellos temas que nos ayudan a incorporar a otras.

Aprovechemos estos espacios que, de alguna manera, facilitan también el camino para las que vienen. Yo he podido hacer lo que hago en política

porque muchas mujeres antes de mí que fueron capaces de allanarnos el camino. Siento que para mis hijas va a ser muy distinto el camino si una de ellas quiere estar en política. Aquí hay una construcción que hacemos las mujeres por las mujeres. Sin embargo, también tenemos que entender que la reincorporación de las mujeres no es solo una reivindicación de género. Estoy convencida de que no vamos a tener mejores sociedades si no equilibramos ambas miradas. Si las mujeres no están al frente, se desperdicia demasiado talento. Un país no se desarrolla plenamente si no potencia el liderazgo de las mujeres.

Entonces, también tenemos que entender que la equidad de género y la participación de mujeres en política son un desafío de todos, un desafío ético, pero también un desafío de desarrollo. Esto cambia la mirada. El peso no está sobre las mujeres solamente; el peso está sobre una sociedad que tiene que ser mejor y que para eso necesita también el liderazgo femenino y ese es un camino que ya no tiene vuelta atrás.

Nombre completo: Carolina Nervenka Goić Borojević

Lugar y fecha de nacimiento: Santiago, Chile,
20 de diciembre de 1972.

Nacionalidad: Chilena.

Formación académica:

- Trabajadora social (Universidad Católica de Chile).
- Máster en Economía (Universidad Católica de Chile).

Partido político: Partido Demócrata Cristiano.

Año de inicio de la actividad política:

Militante del Partido Demócrata Cristiano desde
el año 2000.

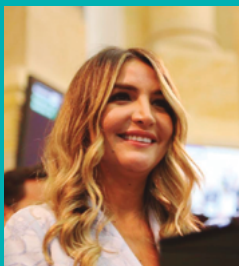
Cargo político más importante que ha alcanzado:

Senadora nacional (desde 2014). Presidente del Partido
Demócrata Cristiano (2016-2020). Candidata a la
presidencia de Chile en las elecciones de 2017.

Actividad política actual:

Desde 2014 es senadora nacional por la circunscripción
19 de la Región de Magallanes y de la Antártica
Chilena, y fue diputada entre 2006 y 2014 por el distrito
60 de la región de Magallanes.

Que no nos dé miedo



Nadia Blel

Senadora de la República (desde 2018)

Colombia

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

Especialmente fueron dos cosas. En primer lugar, crecí en un hogar en donde el servicio es lo más importante. Mis padres son personas dedicadas al servicio y ese ejemplo hace que tú crezcas rodeada de personas, que tu tiempo sea un tiempo compartido y que siempre estés al servicio de tu comunidad.

En segundo lugar, ser abogada me dio la oportunidad de trabajar en el sector público y en el privado, y desde estos lugares pude ver las diferentes falencias y los obstáculos que tienen las mujeres en mi país y en mi región para salir adelante. Estas barreras no solo se presentaban en el mundo empresarial, sino que también se trasladaban al ámbito político; por lo tanto, vivir esta realidad desde muy joven hizo que sugiera en mí la necesidad de trabajar por las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes, para que pudiéramos acceder a las distintas esferas del poder.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Desde muy temprano he experimentado este tipo de dificultades. Mi primer acercamiento a la política fue en el concejo de mi ciudad. Era la única mujer y, además, joven. En ese entonces no me incorporaban en ninguno de los comités de decisión. Incluso ahora, que soy parte del Senado de la República, veo que a todas las mujeres parlamentarias, cuando hay que tomar decisiones importantes, se nos excluye por ser mujeres.

Lo mismo sucede al interior de nuestros partidos. Son pocas las mujeres que forman parte de los comités y que toman decisiones. Esto lo vemos, por ejemplo, al momento de organizar las listas para la elección de los cuerpos colegiados. La mayoría de las veces son hombres quienes forman parte de los directorios y de los comités decisivos. Mientras continúe esta situación, las mujeres vamos a tener muchísimas más dificultades de llegar donde queremos llegar.

¿Cuál es la lección más valiosa que le ha tocado aprender en el camino político?

La lección más importante es *levantarme*. A nosotras como mujeres, y especialmente en la política, nos toca levantarnos muchas veces, porque

vamos a recibir golpes muy duros. Como mujeres vamos a llevar estos golpes al ámbito personal. También vamos a pensar que no es posible hacer las cosas. Pero, como mujeres latinas, tenemos precisamente esa fuerza, esa capacidad para superar cualquier obstáculo, para sobrellevar cualquier adversidad que se nos ponga en el camino.

« Ahora, que soy parte del Senado de la República, veo que a todas las mujeres parlamentarias, cuando hay que tomar decisiones importantes, se nos excluye por ser mujeres. »

Hay una experiencia muy valiosa en todo este aprendizaje y está relacionada a la aprobación de una ley muy importante en Colombia, la ley que prohíbe el uso de asbesto. Estuve más de siete años debatiendo, peleando, presentando esta iniciativa en el Congreso. Fue muy duro ver que el proyecto que buscaba salvar vidas se tropezaba con el *lobby* de muchas empresas y con los intereses de diferentes sectores. Fue decepcionante ver a mis compañeros de bancada, compañeros del mismo partido, oponerse a un proyecto que buscaba salvar vidas, sus vidas, las vidas de miles de colombianos. La primera vez que se denegó este proyecto de ley fue como despertar ante una realidad que yo no creía posible, y precisamente en ese momento tomé todas mis fuerzas y me levanté. Quiero que este ejemplo les sirva a muchas mujeres que están debatiéndose en diferentes aspectos y en diferentes campos de la vida. Que sepan que ellas tienen la fuerza para superar cualquier adversidad.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Les recomendaría que no se dejen vencer por el miedo. En efecto, hay barreras, pero la barrera más grande que tenemos como mujeres es el miedo a no lograr lo que queremos. Creo que cada vez que dejamos que el miedo nos venza, fracasamos. Y como mujeres tenemos toda la capacidad, toda la fuerza, todo el conocimiento para vencerlo.

También les recomendaría prepararse. Porque como mujeres se nos va a exigir más, se va a esperar mucho más de nosotras. Sobre todo, cuando se trata de mujeres jóvenes, la gente va a esperar que fracasemos. Y frente a eso, nosotras debemos prepararnos, debemos estudiar y capacitarnos, no

solo en temas de género, sino en todos los temas importantes, en todos los temas que merecen la pena. Marcaría una gran diferencia si en las esferas de poder, en los organismos de decisiones, hay una mujer de por medio.

Yo creo que la realidad del mundo, de Latinoamérica y de mi país sería diferente si en todos estos aspectos hubiera una mujer. Entonces, que no nos dé miedo a ser científicas, políticas, ingenieras, a llegar hasta donde ninguna mujer antes ha llegado, porque lo tenemos en nuestra esencia. Sé que, si nos preparamos, podemos lograrlo.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

En primer lugar, tenemos que ir a nuestros partidos y hacer muchos cambios, permitir que más mujeres lleguen a los órganos de decisión, a los comités de decisión, a los directorios, a todos los ámbitos donde se toman las decisiones importantes.

Segundo, una de las mayores barreras que tienen las mujeres que quieren llegar a la política es la presupuestaria y financiera. Muchas de ellas en nuestro país y en América Latina dependen de su esposo o de su padre y, si no les damos las herramientas, va a ser muy difícil que lleguen a las esferas del poder. Precisamente, las mujeres que ya formamos parte de las organizaciones políticas debemos luchar para que se definan cuotas importantes para capacitar, para formar y apoyar económicamente a las mujeres que buscan y que desean llegar a la política.

De igual modo, no se trata de definir un presupuesto o unas organizaciones para la celebración del Día de la Mujer o para tratar temas de género. Se trata de que la mujer pueda actuar en todas las áreas, en temas de finanzas públicas, salud, educación, infraestructura. No se trata solamente de la mujer al interior de nuestros partidos o de que su tema simplemente sea género o igualdad. Se trata de que sea un abordaje global, de decisión y de poder.

Por último, el mensaje a nuestros partidos es que la mujer no es solo un tema de mujeres. Se trata de un tema tanto de mujeres como de hombres. Es una responsabilidad que tenemos con las mujeres de nuestros partidos, pero también con las mujeres de Latinoamérica y del mundo, de que en verdad hagamos esa diferencia por todas. En ese sentido, debemos

llegar a más personas y visibilizar más el trabajo y el esfuerzo de las mujeres, pues estamos haciendo una gran diferencia, sobre todo, para las generaciones que vienen; para que sus modelos a seguir no sean simplemente lo que ven en la televisión, sino personas reales de carne y hueso que han tenido que experimentar duras batallas. Al final, esas batallas dan resultados y tocan la vida de muchos seres humanos.

« Como mujeres se nos va a exigir más, se va a esperar mucho más de nosotras. Sobre todo, cuando se trata de mujeres jóvenes, la gente va a esperar que fracasemos. Y frente a eso, nosotras debemos prepararnos, debemos estudiar y capacitarnos. »

Nombre completo: Nadia Blel Scaff

Lugar y fecha de nacimiento: Cartagena, Colombia,
11 de agosto de 1981.

Nacionalidad: Colombiana.

Formación académica:

- Abogada (Universidad Externado de Colombia).
- Especialista en Gerencia de Empresas Comerciales (Universidad del Norte).
- Magíster en Ciencias Jurídicas (Universidad Pompeu Fabra de España).

Partido político: Partido Conservador Colombiano.

Año de inicio de la actividad política:

Comenzó su actividad política en 2001 como concejal de Cartagena.

Cargo político más importante que ha alcanzado:
Senadora de la República.

Actividad política actual:

Es senadora de la República de Colombia, elegida para el período 2014-2018 y reelegida para el período 2018-2022.

La mejor gestión fue de mujeres



Johana Bermúdez

Diputada (desde 2018)

Honduras

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

En realidad, nunca pensé en participar en política. Soy médico y madre de cinco hijos. Gran parte de mi vida ha estado enfocada en temas de salud y de inclusión de los pueblos afrodescendientes, sobre todo en la búsqueda de oportunidades y trato igualitario para nuestros jóvenes. Tuve la oportunidad de tener actividad política gremial, fui miembro de la junta directiva del Colegio Médico de Honduras en el área de Educación, lo que me permitió ser visibilizada por los partidos políticos, y desde allí mi participación en política.

Al principio no conocía mucho sobre cómo y por qué participar en política, pero el partido me apoyó, me fui formando y aprendiendo sobre la importancia de involucrarme en la actividad política y ver cómo con mi participación de mujer puedo aportar al desarrollo a mis comunidades y desde luego al país.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Mientras estudié Medicina y como profesional de la salud nunca me sentí discriminada, ni por raza ni por género, ni excluida a pesar de que en mi país hay discriminación estructural de diferente estilo e índole. Pero en política es distinto; allí aprendí que estaban las mujeres y estaban los hombres, y desde ese momento conocí la discriminación y la exclusión real.

El primer obstáculo que sentí fue haber llegado sin el dinero que los políticos tradicionales están acostumbrados a manejar, un capital económico importante para invertir en las campañas. Nosotros invertimos más que tiempo, ganas y una campaña completamente diferenciada gracias al contacto con la gente.

La otra barrera que empecé a sentir fue la discriminación racial, económica y de género. Incluso es la primera vez en la historia de Honduras que la mujer más votada no está en la Junta Directiva, y esto es porque soy negra, mujer y además sin poder económico, pero no por ello me quedé sentada; por el contrario, me reenfoqué y empecé a ser muy visible con temas mediáticos y me propuse informarme, leer y conocer sobre todos los temas, mantenerme activa en todas las sesiones, y alcancé el respeto, cariño, confianza de los compañeros diputados, aun de los otros partidos políticos. Los políti-

cos tienen que entender que la política va a cambiar, y la nueva generación de políticos tiene que entender que no basta solo con el dinero para llegar; se debe contar también con historias de vida, historias de lucha que contar, que inspiren y motiven otros. Yo fui casi una niña de la calle, estudiaba mientras trabajaba, porque mi familia estaba en riesgo social. Desde comer un tiempo días alternos hasta llegar a la universidad; es nuestra historia, que nos ha permitido llegar e inspirar a los jóvenes, entre las mujeres, entre los pueblos indígenas y afros. Logré inspirar a muchos y desmarcarme de los políticos tradicionales.

« Me fui formando y aprendiendo sobre la importancia de involucrarse en la actividad política y ver cómo con mi participación de mujer puedo aportar al desarrollo de mi país. »

En su camino político, ¿cuál fue la lección más valiosa que aprendió?

No hay obstáculo que nosotros no podamos saltar, porque *nuestra actitud marca la diferencia*. Recuerdo que en las elecciones internas, durante la grabación de un material para la campaña, tuve un pequeño accidente y me fracturé. A partir de ese suceso mis compañeros de partido me pidieron retirarme y no accedí, porque sentí que aun en esa condición podía superar los obstáculos y cumplir con los objetivos de mi campaña. Gracias a esta experiencia aprendí que si eres proactiva puedes alcanzar grandes cosas, a pesar de que no es fácil si eres mujer, menos si eres afrodescendiente. Pero es nuestra actitud la que definitivamente marca la diferencia.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Que participen, pero con objetivos claros y enfocados porque en política hay muchos distractores que te quieren desvalorizar. De hecho, estoy realizando una campaña fuerte para que las mujeres participen. Creo que hay que aprender a buscar otros escenarios, donde uno pueda aportar y motivar a los jóvenes y a las mujeres a que participen.

Me he preguntado por qué las mujeres no quieren participar en política, y es porque la política es extremadamente cruel para las mujeres.

Recuerdo que una vez pasadas las internas, el Partido Nacional empezó a ordenar los grupos con un diputado con experiencia y un diputado sin experiencia. El diputado con quien compartía mi grupo era un abogado muy reconocido, y recuerdo que desde que nos reunimos la primera vez me dijo: «Doctora, no se preocupe, usted no va salir. Mejor ni gaste ni se moleste en hacer campaña». Recuerdo que le respondí: «Tiene razón, pero no estoy aquí por usted, estoy aquí por cada niño y niña que viene de la pobreza con un sueño. El hecho de que lo intente, y demuestre mi esfuerzo y compromiso, motiva a otras a hacerlo mejor. Solo le pido que no atropelle y trabajemos en equipo».

Obviamente, durante la campaña él nunca me mencionó. Sin embargo, en las elecciones generales yo quedé en la posición 4 y él quedó en la posición 10 o 15. Pero aun en esa escala de resultados, él sí está en la Junta Directiva del Congreso y yo no. Aún no entiendo por qué, y reitero que es la primera vez que la mujer más votada no está en la Junta Directiva. Son varios factores: ser mujer, negra, sin poder económico y muy bien formada académicamente.

Entonces, las mujeres tenemos que continuar luchando por espacios de participación. Ahora, el mundo lo ha dicho: con la pandemia, quienes han hecho la mejor gestión han sido las mujeres. Los países con mejor gestión son liderados por mujeres. De igual modo, si se hace un estudio de la no transparencia en la gestión pública, el menor porcentaje será de las mujeres, porque somos más transparentes, más comprometidas, más entregadas, generamos más certidumbre, somos más integrales, más completas y trabajamos más en equipo.

Estos son los valores que estoy utilizando en la campaña para incentivar y motivar a las mujeres: que construyamos una agenda en común, que seamos solidarias y que no veamos en la participación de otra mujer una amenaza, porque ese es un problema que existe entre nosotras. Por ello, tengo la esperanza de que con la paridad y la alternancia en todos los ejes lograremos una mayor participación de la mujer.

Yo apuesto a las mujeres, sin ganas de minimizar a los hombres. En realidad, no es que no queramos trabajar con los hombres. Lo que deseamos es trabajar a la par con ellos, para que juntos logremos un mundo más incluyente, de mayores oportunidades, donde todas y todos contemos.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Necesitamos educación, necesitamos que desde el hogar y la escuela entendamos que las mujeres y los hombres somos iguales, tenemos los mismos derechos, las mismas habilidades, la misma necesidad de aprender y la misma necesidad de acceso al poder.

Lastimosamente, el contexto social nos dice todo lo contrario. Si en la casa hay una niña y un varón, y el papá se enferma, no enviarán precisamente a la niña a la escuela, porque ella se queda para barrer, para cuidar la casa; en cambio, el varón sí va a la escuela, y, así, se ha hecho creer que los hombres tienen mejor posición que nosotras. Por este motivo, tenemos que empezar por lograr educación en el hogar, educación social, educación desde el punto de vista académico, incluso en las esferas del poder, educación en todas las estructuras para que la política finalmente sea un espacio más amigable y recurrente para las mujeres.

« Tengo la esperanza de que con la paridad y la alternancia en todos los ejes logremos una mayor participación de la mujer. »

Nombre completo: Johana Guicel Bermúdez Lacayo

Lugar y fecha de nacimiento: Santa Rosa de Aguán, Colón, Honduras, 2 de octubre de 1971.

Nacionalidad: Hondureña.

Formación académica:

Médico, especialista en Medicina Interna y Dermatología. Máster en Salud Pública y Epidemiología. Diplomados en Marketing Político, Comunicación Política y Comunicación en Crisis. Es docente titular de Farmacología en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Partido político: Partido Nacional.

Año de inicio de la actividad política: 2012.

Cargo político más importante que ha alcanzado: Diputada.

Actividad política actual:

Es diputada, electa en 2017 por el departamento de Francisco Morazán, como la mujer más votada de Honduras. Es precandidata a diputada para las elecciones de noviembre de 2021.

Usar tu propia voz



Laura Rojas

*Presidenta de la Cámara de Diputados
(2019-2020)*

México

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

De manera general, puedo decir que cuando empecé a militar con el Partido de Acción Nacional (PAN), había una gran efervescencia ciudadana y política en México, por lo que militar en el PAN o en la izquierda era muy atractivo para los jóvenes, ya que representábamos la oposición al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había estado gobernando desde hacía mucho tiempo al país.

Mis inquietudes políticas eran claras, ya que en el verano de 1994, cuando participé por primera vez en una campaña, la de Diego Fernández de Cevallos para presidente de la República, ya había decidido estudiar Ciencias Políticas en la UNAM, donde me formé como politólogo y donde reafirmé mi vocación por las causas sociales.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Desde hace más de veinte años en México hemos estado impulsando las cuotas de género. En la primera reforma, los partidos tenían la opción de postular al menos el treinta por ciento de un género distinto al Congreso Federal, al Senado y a la Cámara de Diputados. Luego cambiamos a un treinta por ciento obligatorio y más adelante a cuarenta por ciento obligatorio, hasta llegar a lo que tenemos ahora, que es cincuenta y cincuenta, es decir, la paridad.

Las acciones afirmativas me ayudaron a acceder a mis primeros cargos públicos, pero no basta con ser mujer, no basta con llegar: hay que mantenerse. Evidentemente, tienes que demostrar capacidades, talento y preparación, pues no se trata solo de lograr un cargo en razón del género, sino de dar resultados.

Las mujeres nos encontramos con muchas dificultades en la política, sobre todo cuando estamos en un nivel importante de liderazgo. Una de ellas está relacionada con la violencia política de género o con el llamado *techo de cristal*, por mencionar dos ejemplos. Es decir, subes hasta un límite que no te permite continuar por ti misma, siempre tienes que ser de nuevo validada o apoyada por quienes tienen el poder real, ya sea en los partidos políticos o en cualquier otra institución donde las mujeres estemos. Usar tu

propia voz, ejercer el poder desde las posiciones que tienes y tomar decisiones autónomas, muchas veces tiene un costo. Es justo allí cuando empezamos a ser incómodas.

Otra de las dificultades tiene que ver con el funcionamiento de los partidos. En México, quienes siguen tomando las decisiones al interior de los partidos son varones. Entonces, la paridad no es suficiente si los hombres van a seguir seleccionando qué mujeres ocupan determinadas posiciones en función de lealtades, de interés o sumisión, y no en función de liderazgo, talento, trayectoria, capacidad o resultados.

« No basta con ser mujer. Evidentemente, tienes que demostrar capacidades, talento y preparación, pues no se trata de lograr un cargo para mantenerse en el tiempo, sino de evidenciar resultados y compromisos. »

¿Cuál es la lección que le ha tocado aprender en el camino político en los últimos años?

Me ha tocado aprender que las mujeres vivimos la política de una manera muy diferente a los hombres. Los hombres no tienen reservas para tomar decisiones. Son muy pragmáticos, ya sea que se alíen internamente con quien fuera su adversario o se cambien de partido sin el menor recato, si el partido les niega la posibilidad de seguir avanzando. Las mujeres no somos así. Las mujeres lo pensamos tres veces. Evidentemente, tenemos que encontrar un equilibrio que nos permita seguir avanzando cuando se nos presenta este tipo de retos en el camino, porque tenemos este tipo de conciencia, que no creo que esté mal, solo que a veces tenemos que ser más prácticas en la toma de decisiones políticas.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Sin duda, se hace la diferencia cuando tienes un cincuenta por ciento de mujeres en el Parlamento. Hoy México es de los pocos países en el mundo en que hay la misma oportunidad para ser legislador entre mujeres y hombres, y hay que ocupar esos espacios. Se necesitan muchas más de

nosotras para que se impulsen cambios estructurales e ir construyendo sociedades más igualitarias entre los hombres y las mujeres. De ahí que estamos viendo en la región y en otros países del mundo mujeres enojadas y frustradas a causa de la desigualdad y la violencia. No se trata de ver mujeres cada 8 de marzo marchando en el mundo occidental. Necesitamos verlas en los parlamentos, en los gabinetes nacionales, estatales y locales, para cambiar la realidad que nos hace salir a las calles cada año.

Hace algunos días hablaba con mi hijo sobre lo que quería estudiar y le sugerí que fuese doctor. Tengo una gran admiración por los ingenieros, los médicos, los físicos, pues ellos hacen que funcione el mundo, que haya internet, celulares, aviones... pero, si te enfermas, los doctores te pueden curar. Y me dijo: «Mamá ¿crees que es más fácil construir un carro que una república?». Me sorprendió su pregunta, pero pude reflexionar que de eso se trata la política, en nuestro caso, de construir y hacer todos los días la república en democracia, y para ello se necesita que haya libertades, Estado de derecho, competencia económica para que existan empresas, y a su vez que haya ingenieros y médicos, carros e internet. Por eso es tan importante el trabajo político y que participen más mujeres, para que este trabajo se haga con un enfoque igualitario.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Debemos erradicar la cultura machista. Yo creo que necesitamos eliminar de nuestras sociedades en general el machismo, la violencia política de género y este pacto patriarcal entre hombres para protegerse. Hay una serie de dinámicas que están relacionadas con la complicidad, de taparse entre hombres, y que hace que el trabajo en política sea más complicado, desde chistes machistas, intimidación, hasta acosos y violaciones.

Cuando fui postulada a la presidencia de la Cámara de Diputados, hice una alianza interna con otro compañero de partido para compartir el año de mandato, seis meses él como hombre y seis meses yo como mujer. Habíamos acordado que el más votado iniciaría antes a presidir. Ocurrió que él obtuvo dos votos más que yo. Fue muy obvio que entre los hombres se pusieron de acuerdo para darle más votos a él y así fuese él quien iniciara la presidencia. Con esta historia quiero dejar ver que, mientras nosotras

actuamos lealmente y de buena fe, a veces hasta ingenuamente, siempre hay estas alianzas entre hombres que a veces terminan perjudicándonos a las mujeres.

Por consiguiente, tenemos que impulsar un cambio en los partidos, para que sean instituciones realmente igualitarias. Muchas veces nos parece difícil ir a pelear en el Parlamento o en una campaña con tu adversario político, cuando en

realidad lo más difícil es pelear dentro de tu partido, con los líderes o con tu compañero de bancada, porque tiene un costo político para nosotras. Pero lo tenemos que hacer, debemos hacer que cambien nuestros partidos.

« La paridad no es suficiente si los hombres van a seguir seleccionando qué mujeres ocupan determinadas posiciones en función de lealtades, de interés o sumisión, y no en función de liderazgo, talento, trayectoria, capacidad o resultados. »

Nombre completo: Laura Angélica Rojas Hernández

Lugar y fecha de nacimiento: 26 de diciembre de 1975, Ciudad de México, México.

Nacionalidad: Mexicana.

Formación académica:

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, Máster en Gobierno y Asuntos Públicos (Universidad Autónoma de México). Máster en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (Instituto Ortega Gasset de España).

Partido político: Partido Acción Nacional.

Año de inicio de la actividad política: 1995. Para 1996 ya era secretaria municipal de Acción Juvenil en Tlalnepantla de Baz, estado de México.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Senadora de la República de 2012 a 2018 y desde entonces es diputada federal. Presidió la Cámara de Diputados en 2019-2020.

Actividad política actual:

Diputada federal.

Hay preferencia por lo masculino



Zulphy Santamaría

*Ministra de Trabajo y Desarrollo
Laboral (2018-2019)*

Panamá

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

Tuve la concepción, como muchos jóvenes, de que la política era mala y de que todas las personas que estaban involucradas en política eran corruptas. Sin embargo, cuando era estudiante de Derecho decidí integrarme a un grupo político estudiantil, porque comprendí que la política también necesita de personas buenas para cambiar la imagen acerca del tema político.

Después de un tiempo me invitaron desde el Partido Popular a realizar algunos seminarios sobre ideología socialcristiana, y en efecto sentí que estos planteamientos ideológicos se correspondían con mis pensamientos como persona, como profesional y política. Fue así como decidí iniciarme en este partido.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Al ser mujer y joven, la gente al principio no te toma en serio. Lo primero que se estila es que vayas de la mano de alguna persona importante que te lleve al partido, tener algún de tipo padrinazgo o padres políticos. Yo no contaba con ninguna de esas opciones, solamente era una estudiante de Derecho que estaba incursionando en la política.

En varias ocasiones competí con hombres, pero lamentablemente me topé con la preferencia por lo masculino. Este es un tema que aún no hemos superado en Panamá, tampoco en América Latina. Por ello, puedo decir que el camino no ha sido fácil; pero he podido demostrar que no importa que seas hombre o mujer, lo que realmente importa son los valores que tienes, cuáles son tus capacidades y qué es lo que quieres entregar en política.

Otro reto que tenemos las mujeres está relacionado con el tema familiar. Resulta muy difícil llevar un balance entre política y familia. Por lo general, la familia siempre termina lesionada, pues se nos endosan críticas destructivas, que no tocan a los hombres. Es más reprochable que una mujer esté a las diez de la noche en una reunión política cerrando tratos antes de una elección, que un hombre se quede hasta la madrugada haciendo la misma reunión. Entonces, siempre tenemos ese peso de la sociedad que nos señala constantemente porque *se supone* que tenemos la responsa-

bilidad del hogar o de la familia, cuando la familia es, así mismo, responsabilidad del hombre.

¿Cuál es la lección más valiosa que ha aprendido?

No debes depender económicamente del partido político o de una persona dentro del partido, pues conlleva a que pierdas independencia en tus decisiones políticas. También he aprendido que existen muchos fracasos, pero si te caes, debes levantarte. Vas a tener muchas personas que te dicen estar allí para ti y, al final, te encuentras sola. Por ello debes confiar en ti misma para seguir adelante.

« No importa que seas hombre o mujer, lo que realmente importa son los valores que tienes, cuáles son tus capacidades y qué es lo que quieres entregar en política. »

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Lo primero que les puedo recomendar a los jóvenes en general es que deben comenzar a capacitarse en temas que antes no parecían importantes, pero que ahora deben conocer como parte de lo que quieren hacer por su país. Del mismo modo, les recomiendo que no se pueden dar por vencidos tan rápidamente; sé de muchos jóvenes que se veían en el futuro con una carrera política y se han quedado rezagados. Y es algo lastimoso, porque si bien hay que tener entusiasmo también hay que tener paciencia. Debemos entender que las cosas se construyen sobre bases fuertes, de manera detallada, y este trabajo toma su tiempo.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Deberíamos comenzar con las mujeres jóvenes, capacitarlas y dejarles ver la importancia que tienen las mujeres en la sociedad, no solo porque pueden ser madres o esposas, sino también porque pueden ser profesionales y pueden ser presidentas de la república. Comencemos a trabajar con las jóvenes para que podamos hacerlo mejor cada vez, para que podamos

cambiar y mostrar que hay otras formas de hacer política, sin corrupción.

Creo que la política está cambiando poco a poco. Estamos viendo muchas más mujeres en instancias importantes de poder, pero debemos seguir abriendo muchos más caminos. Y yo, como mujer política, tengo la responsabilidad de decirles a las que quieran participar que sí se puede y que pueden contar conmigo.

Nombre completo: Zulphy Saday Santamaría Guerrero

Lugar y fecha de nacimiento: Panamá, 13 de marzo de 1980.

Nacionalidad: Panameña.

Formación académica:

Licenciada en Derecho y Ciencias Políticas (Universidad de Panamá), graduada como capítulo de honor Sigma Lambda. Master in Business Administration (INCAE Business School). Maestría en Estudios Electorales (Universidad de las Américas). Maestría en Ciencias de la Educación y Docencia Superior (Universidad de Ciencia y Tecnología).

Partido político: Partido Popular.

Año de inicio de la actividad política: 2006.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Ministra de Trabajo y Desarrollo Laboral.
Vicepresidenta nacional y presidenta encargada del Partido Popular.

Actividad política actual:

Vicepresidenta nacional del Partido Popular.

Generar condiciones de igualdad real



Marisol Pérez Tello

Ministra de Justicia y Derechos Humanos (2016-2017)

Perú

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

La frustración de no poder cambiar la realidad si no es a través del ejercicio del poder político. En el trabajo cotidiano de la Iglesia, donde participe desde los 13 hasta los 16 años en la Legión de María,¹ me di cuenta de que a través de la caridad no se podían modificar las estructuras que generaban condiciones de desigualdad, y que la única manera era a través del poder político. Esta observación ha sido la principal razón por la cual empecé a hacer política. Primero en la universidad y luego, cuando tuve la edad para saltar a la vida política pública, opté por el Partido Popular Cristiano (PPC), ya que me sentía identificada con sus valores socialcristianos. De esta manera, he logrado combinar el trabajo de acción social con mi visión y necesidad de modificar las estructuras sociales.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

En mi caso no ha sido difícil hacer carrera en la política partidaria por ser mujer. En mi partido, la presidente fue mujer, con un liderazgo muy fuerte. He participado en muchos foros relacionados con el empoderamiento de la mujer, y trabajo y enseño derechos humanos desde hace muchos años. En este sentido, nunca me han faltado los espacios para desenvolverme y formarme en política. Una de las tareas más desafiantes es esa, precisamente: no ponernos de ejemplo, pensar en las mujeres que no tienen las mismas oportunidades. No somos la regla. Transmitirles a otras mujeres, a pesar de nuestra situación de igualdad, la necesidad de pelear por condiciones de igualdad para quienes no están en esa posición, porque uno no escoge donde nace ni cuáles son sus circunstancias, pero sí puede elegir por quien luchar. Es necesario ser consciente de que la capacitación de las mujeres en el sector político es un tema donde hay todavía mucha tela por cortar. Es esencial que este desafío sea percibido como tal, con el fin de generar realmente condiciones de igualdad.

1 Organización de laicos, en este caso de niños y niñas, que se reúnen a hacer trabajo pastoral, caridad y oración.

Esto es un tema delicado, que también se ve reflejado en las cuotas políticas para mujeres, jóvenes e indígenas en Perú. Según mi punto de vista, estas cuotas, como están funcionando hoy en el Perú, no constituyen una medida adecuada

« He logrado combinar el trabajo de acción social con mi visión y necesidad de modificar las estructuras sociales. »

para aumentar la igualdad. De hecho, es todo el contrario. Uno no puede ocupar un cargo político por ser mujer o indígena. Primero, porque estas características no deberían ser determinantes para ascender profesionalmente, sino las competencias y calificaciones de cada candidata o candidato. Y segundo, si realmente nos planteamos la tarea de enfrentar estos estereotipos sociales, es muy ambiguo aplicarlos a los cargos políticos. Las cuotas deberían aplicarse por un tiempo determinado, acortar una brecha y venir acompañadas de medidas afirmativas. Nada de eso se hace en el Perú. Por eso son solo una medida populista. Eso no le hace bien ni a las mujeres ni a los indígenas ni a los jóvenes; y, menos, al sistema político.

Por el otro lado, hay asuntos que me preocupan como los insultos o las ofensas a través de las redes sociales. El hecho de ver cómo las mujeres somos criticadas por nuestra apariencia física o nuestra fidelidad en el matrimonio, demuestra que nos encontramos todavía muy lejos de generar condiciones de igualdad. De hecho, preferiría que nos atacaran por el lado del trabajo. Pero la mayoría de veces no es así y, en este sentido, podemos hablar hasta de una persecución psicológica.

Desde mi experiencia, otro aspecto son las circunstancias a las cuales las mujeres nos enfrentamos en nuestra vida cotidiana, y que nos hacen creer que no podemos lograr lo que nos proponemos. Y es ahí donde se me presentó una de las dificultades principales en el trabajo: la de entender, no juzgar; proteger y defender a mujeres que están en condiciones en las cuales normalmente las mujeres que llegamos a la política no nos encontramos. Es difícil hablarle a una mujer asustada, que no deja a su marido porque no tiene adónde ir y no sabe cómo defenderse.

La realidad es que una gran cantidad de mujeres en Perú no tienen acceso a la educación ni a estudios universitarios, especialmente en mi generación. Las cosas han cambiado poco a poco. Tenemos que ser conscientes de que los derechos de los que gozamos hoy son el resultado de una lucha

continúa que se ha realizado a lo largo de los años, que no debe parar. No debemos callarnos, nunca más. Sin embargo, me gustaría subrayar que esta lucha no nos debería hacer percibir al hombre como un enemigo. Solo se trata de generar condiciones de igualdad real entre ambos géneros, y eso debemos hacerlo juntos. Algunos de ellos también tendrán que aprender.

¿Cuál es la lección más valiosa que le ha tocado aprender en el camino político?

Las lecciones más valiosas tienen que ver con los temas de la problemática de los desaparecidos y de la memoria, particularmente, respecto al tiempo del terrorismo en mi país. Si bien ha sido un trabajo político difícil, me parecía que era un deber tratar estos asuntos. Y más allá de esto, hay temas como el indígena, los niños y niñas, la violencia, la cárcel, entre otros, que, a pesar de no ser asuntos que generen prensa, constituyen para mí temas centrales de mi responsabilidad política.

Cuando postulé al Congreso, no esperaba que estos temas fueran a tener un gran eco a nivel político pero, desde mi punto de vista, definen al Perú y están íntimamente vinculados con la raíz de la desigualdad y de la violencia en nuestro país. De esta manera, no solo constituyen temas que me interesan personalmente, sino que también tienen un impacto decisivo en el ámbito económico y social. Por esto, me pareció importante representar una posición política que defendía al ser humano por encima de todo. En este sentido, la política no debería conformarse con la tarea de cómo se pueden evitar los delitos, sino que habría que plantearse el interrogante de por qué estos se cometen.

La lección que me ha dejado la política es que hay que ser consecuente, igual que en la vida. Es lo que te define. Entré para cambiar estructuras, para eso sigo.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Como principal consejo les diría que se preparen para ser la mejor versión de ustedes. ¿Qué quiere decir esto? Aunque a veces llegar al mundo político es fácil, uno debe ser consciente de lo que implica ocupar un cargo

de tal magnitud. Hay que disponer de ciertas competencias para asumir responsabilidad y entender al poder como un instrumento para llevar a cabo cambios. No se trata de hacer política carismática sin ningún componente técnico, ni se trata solamente de saber hablar; es fundamental saber hacer bien las cosas.

Esto me lleva a una segunda recomendación: saber bien cuál es la utilidad del poder. El poder es una herramienta para realizar los cambios necesarios y para transformar la realidad hasta alcanzar el bien común.

Mi tercera sugerencia es que peleen por condiciones de igualdad. Y esto no quiere decir que se sientan con más derechos que un hombre que ocupa el mismo puesto, sino que partan de una base de igualdad. Desde luego, el espacio se gana trabajando y no por el hecho de ser mujer u hombre. Y, por último, es clave que seamos consecuentes, aunque la política a veces no lo sea. Esto requiere tiempo y paciencia histórica, pero a la vez constituye la base para actos de consistencia que, a lo largo de los años, te dan un espacio en el mundo de la política. En otras palabras, hay que estar dispuesta a sacrificar el titular de mañana en favor de la consecuencia y la consistencia.

« Las mujeres somos criticadas por nuestra apariencia física o nuestra fidelidad en el matrimonio, demuestra que nos encontramos todavía muy lejos de generar condiciones de igualdad. De hecho, preferiría que nos atacaran por el lado del trabajo. »

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Lo que sin duda desempeña un papel primordial en este contexto es el tema de la igualdad. Hay que entender que la política es un trabajo entre pares, lo que también implica que la mujer no enfrente al hombre con un sentimiento de superioridad. Un ejemplo muy discutido en este marco es la cuota en el ámbito político: de indígenas, jóvenes o, en este caso, de mujeres. Desde mi punto de vista, solo aporta si se implementa bien. No debe ser una moda, es una medida afirmativa que es temporal y debe acortar

una brecha generada por una distorsión de tipo educativo, por ejemplo, o de acceso. Por tanto, debe venir acompañada de otras medidas afirmativas, o podría generar discriminación y dar espacio a una mujer que aún no cuenta con las cualidades necesarias para desenvolverse profesionalmente en el área política y, sin que sea su intención, dañar a su comunidad por no tener las competencias, por ejemplo. Desde luego, sí hay que generar condiciones para que el hombre y la mujer tengan las mismas oportunidades.

A esto se suma el hecho de que la esencia de la política son el diálogo y el consenso, y eso solo se logra en el marco de relaciones de respeto. Eso no se puede si no se hace entre iguales. Para que la política sea amigable entre hombres y mujeres, debemos ser tratados con respeto a nuestra dignidad como personas, sin importar que se trate de un hombre o de una mujer.

Nombre completo: María Soledad Pérez Tello

Lugar y fecha de nacimiento: Tacna, Ilabaya, Toquepala, Perú, 11 de abril de 1969.

Nacionalidad: Peruana.

Formación académica:

Doctora en Derecho (Universidad San Martín de Porres). Realizó estudios de maestría en Derecho Constitucional (Pontificia Universidad Católica del Perú). Diplomado en Derechos Humanos (Universidad Complutense de Madrid) y en Medio Ambiente (Universidad Politécnica de Madrid).

Partido político: Partido Popular Cristiano.

Año de inicio de la actividad política: 1987.

Cargo político más importante que ha alcanzado: Congresista de la República (2011-2016) y ministra de Justicia y Derechos Humanos del Perú (2016-2017).

Actividad política actual: Es secretaria general del Partido Popular Cristiano.

Visibilidad para jóvenes y mujeres



Beatriz Argimón

*Vicepresidenta de la República
(desde 2020)*

Uruguay

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

Lo que me condujo fue un episodio familiar. Mi adolescencia y juventud transcurrieron en la dictadura militar y, en aquel entonces, a mi padre lo destituyeron de su cargo jerárquico público. Este evento me hizo sentir, a los 17 años, la necesidad de salir a la búsqueda de la justicia, de los valores democráticos. Desde ese episodio empecé a involucrarme en política. Y, con el tiempo, también el trabajo con distintos temas sociales me convenció de que yo tenía que ser una mujer política.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

En los primeros años de militancia yo no sentí diferencia, a nivel de la juventud y de mi forma de militancia, con respecto a la de mis compañeros. El tema en realidad lo comencé a sentir cuando empecé a competir como actor político, con respecto a la forma de los diálogos, los horarios de reunión, sentir que muchas veces las opiniones que daba no eran escuchadas, como si fuera una persona transparente; sin embargo, venía luego otro compañero, decía algo de menos peso y sí era considerado.

Otro hecho determinante era la nocturnidad de muchas reuniones en mi época de inicios como actor político. Todo estaba pensado para la vida masculina. Empecé a sentir que era un mundo que me ponía algunas pautas que eran auténticos obstáculos, especialmente para la vida de una mujer joven que también tiene un proyecto personal y no solo profesional a desarrollar.

De alguna manera, toda esta realidad me llevó a trabajar con una disciplina muy rigurosa y a asumir también un rol de denuncia sobre estos aspectos, que tenían que ver con un mundo altamente masculinizado y que tenía que abrirse a los requerimientos de actores políticos femeninos que venían con capacidad de intercambio y de aporte, pero también con otra estrategia de funcionamiento, con otra lógica respecto a los horarios, a las distintas formas de comunicarnos y con una agenda diferente.

Durante la mayor parte de mi vida política tuve la necesidad de visualizar los problemas que teníamos desde una perspectiva de ejercicio de derechos, que hasta el día de hoy hay que modificar.

¿Cuál es la lección más valiosa que le ha tocado aprender en el camino político?

Es una pregunta que a esta altura de la vida puedo contestar de forma más reflexionada, porque en distintas etapas uno siente que va teniendo cosas para aprender. Un aprendizaje que me quedó claro es que, muchas veces, especialmente a las mujeres, se nos establecen críticas, determinados comentarios, o se nos hace pasibles de —yo diría— *ninguneos*. A veces sentimos que proporcionamos temas que son menores en una agenda política. Es casi una estrategia para desactivarnos, para desestimularnos.

Cuando vienes con una agenda determinada, llevas adelante un estilo personal de hacer política, ves que permanentemente vas recibiendo críticas porque tus temas no son lo importantes que deben ser para una agenda política o porque las modificaciones que planteas no son enriquecedoras.

Cuando una vez y otra vez sientes que estás haciendo aportes desde un lugar diferente, empiezas a sentir ¿será este mi lugar? Yo estoy convencida de que es así, de que la violencia doméstica es un tema de prioridad en la agenda; de que hablar determinados temas con la juventud, y de determinadas formas, es importante para que no abandonen el sistema educativo. Llega un momento en que hay mujeres que piensan ¿será esto lo que yo realmente tengo que hacer en el sistema? ¿No será que me tengo que especializar en otros temas? Con perspectiva histórica puedo decirles —y para mí este es el mensaje, por lo menos con el que yo empiezo todas las posibilidades de acercamiento a futuras generaciones de mujeres políticas— que mucho de eso es precisamente para desestimularnos y desanimarnos, y, en definitiva, para que todo siga como está.

Esto fue un aprendizaje. Durante muchos años me pregunté si realmente estaba en el camino correcto, haciendo y generando desde mi lugar alternativas a lo que yo sentía que era una manera distinta de hacer política. Y la verdad es que llegar a ser vicepresidenta fue porque el sistema entendió, a raíz de lo que la sociedad percibía, que era importante tener

« Con la persistencia se van viendo los resultados, mucho más en un siglo XXI donde el ascenso de las mujeres a lugares de decisión es algo que ya viene marcado. »

dentro de una fórmula de gobierno a quien representaba eso que durante muchos años me hicieron sentir que no tenía peso en la agenda política.

Cuando yo empecé a ser un actor político, ya tenía ganado un lugar en la sociedad, pero no dentro del sistema. Y en un sistema cerrado, abroquelado y muy sólido en estructura, recibir a un actor con un discurso distinto, con temas distintos respecto a los partidos, venía acompañado de un requerimiento de la sociedad. A las que nos tocó el rol de ir abriendo espacios, se nos hizo sentir el ser ajena al *statu quo*. Sin embargo, el aprendizaje valió la pena porque, de hecho, se están abriendo espacios a raíz de esa forma de percibir la realidad.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Que se animen. Cuando uno siente que es eso lo que realmente quiere ser, también tiene que asumir que, todavía hoy, esto implica ir contribuyendo a un cambio y, por lo tanto, seguramente habrá obstáculos a sortear. Con la persistencia se van viendo los resultados, mucho más en un siglo XXI donde el ascenso de las mujeres a lugares de decisión ya viene marcado. Por más que existen obstáculos y también movimientos que siguen diciendo que no hay una mirada específica de las mujeres en el sistema político, en la medida en que uno se convence y avanza, con el tiempo se notan los logros y uno termina diciendo que vale la pena.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

Los partidos políticos y sus ejecutivos deben entender que tienen que tomar medidas de estímulo en su interior y hacer visibles a los jóvenes y a las mujeres en las estructuras; no solo por el hecho de decir que hay jóvenes y hay mujeres, sino para que el electorado los visualice como actores políticos porque, de lo contrario, difícilmente pueda haber un avance de las mujeres o de los jóvenes, y nos vamos a quedar en los espacios exclusivos para mujeres o para jóvenes. No se ha visualizado la totalidad de lo que implica el intercambio de aportes intergeneracionales y entre los sexos.

Hay una mirada complementaria entre las generaciones, mucho más en este mundo marcado por cambios acelerados. Los partidos que no asuman la necesidad de un avance real de las personas más jóvenes, hombres y mujeres, complementariamente, en los cargos ejecutivos partidarios y en cargos de decisión, serán partidos con

problemas internos en el momento de las postulaciones electorales. Los cambios ahora son mucho más rápidos. Si las estructuras permanecen de la misma forma que en el pasado —pesadas, consolidadas y reticentes a cambios—, serán partidos que tendrán problemas.

Me parece que esto afecta al sistema democrático, en términos de una sociedad que siente que plantea una cosa, plantea otra y el sistema no asume sus advertencias. Hay temas de preocupación, hay demandas determinadas de sectores que sienten que no se los está escuchando. Parte del descreimiento en el sistema político se debe a que cada vez hay más demandas, que se van trasladando con más asiduidad, porque obviamente los cambios son más rápidos, y el sistema tarda en recibirlas y, mucho más, en concretar medidas.

Por lo tanto, el tiempo de respuesta del sistema no puede demorar, no puede seguir demorando, incluso en la respuesta a los ejes temáticos que como Estados tenemos que asumir. Por ejemplo, respecto a la tecnología y el mundo del trabajo. No puede ser que los efectos empiecen a sentirse y no se piensen las respuestas desde un punto de vista político. Como que vamos llegando tarde cuando los problemas ya se plantearon hace tiempo. Es el gran desafío de los partidos del siglo XXI. La gente joven, obviamente por los requerimientos de la sociedad que le toca vivir, tiene que estar muy ágil en dar respuestas. Ellos son un factor clave de los partidos políticos en los próximos años.

« Los cambios ahora son mucho más rápidos. Si las estructuras partidarias permanecen de la misma forma que en el pasado —pesadas, consolidadas y reticentes a cambios—, estos partidos tendrán problemas. »

Nombre completo: Beatriz Argimón Cedeira

Lugar y fecha de nacimiento: 14 de agosto de 1961, Montevideo.

Nacionalidad: Uruguaya.

Formación académica: Escribana (Universidad de la República). Cursó estudios sobre derechos humanos y familia.

Partido político: Partido Nacional.

Año de inicio de la actividad política: 1977.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Tras treinta años de militancia ha tenido cargos como edil y diputada de la República, presidenta del Honorable Directorio del Partido Nacional y actualmente como 18.ª vicepresidenta de la República Oriental del Uruguay (2020-2024) y presidenta de la Asamblea General.

Actividad política actual:

Vicepresidenta de la República y presidenta de la Asamblea General. Fue defensora de los derechos de las mujeres en la Cámara de Representantes de Uruguay. Miembro y una de las fundadoras de la Red de Mujeres Políticas y de la Bancada Bicameral Femenina del Parlamento uruguayo.

Protagonistas de nuestras conquistas



Marialbert Barrios

Diputada (2016-2021)

Venezuela

¿Qué la llevó a involucrarse en la política?

En primer lugar, ver tantas injusticias. Mi actividad política comenzó desde el espacio universitario en el 2007, año emblemático en la historia política desde que se inició el chavismo en Venezuela. Fue el año en que se cerró un canal de televisión y se negó, a través de elecciones, la propuesta de la reforma constitucional gracias a la campaña encabezada por los dirigentes estudiantiles de todo el país. A partir de ese momento, me di cuenta de que para romper con los paradigmas políticos era necesario mostrar nuevas caras, nuevos liderazgos y apostar por el relevo en los distintos espacios de poder.

Otro factor importante fue el trabajo que realicé en la campaña del líder y excandidato presidencial Henrique Capriles Radonski. Esto despertó en mí una vocación. Pude ver a mi país desde sus necesidades y sus desigualdades, y cómo, a pesar de las adversidades, se lograban levantar sus ciudadanos. Es lo que me ha motivado desde entonces a seguir este camino: lo que es Venezuela, y su gente.

¿Con qué dificultades se encontró, incluso entre sus propios compañeros de partido, por ser mujer?

Hacer política en Venezuela no es fácil. No lo es en ningún lugar del mundo, pero en Venezuela es mucho más difícil. Las contradicciones que encontré no solo fueron por ser mujer, sino también por ser joven. Muchas veces fui subestimada y me llevaron a sumergirme en una burbuja de complejos y de miedos, de la que logré sobreponerme al lograr estar a la altura del compromiso político que adquirí como candidata, en uno de los circuitos más difíciles y peligrosos, políticamente hablando, del Distrito Capital, Caracas.

Este circuito donde me correspondía realizar mi campaña electoral es de alta conflictividad política y social, donde los adeptos al oficialismo agreden con armas a todo aquel que piense distinto o a cualquier militante de un partido político de oposición. A pesar de los riesgos que pude correr, por ser política y opositora, logramos construir —junto al partido, las fuerzas democráticas, el equipo de trabajo y sobre todo la gente— una campaña extraordinaria, a bajo costo, pero que me llevó a la diputación.

Ser mujer no fue una limitante en la campaña parlamentaria, aunque a efectos de los partidos políticos y de la misma carrera parlamentaria uno

sienta que sí: no son muchos los rostros femeninos en los distintos espacios de toma de decisión.

Ahí, donde te dicen que no hay espacio —o que no es un espacio para mujeres—, es donde tenemos que profundizar la lucha e ir por la conquista de cada instancia donde podamos alzar la voz, no solo por los derechos de las mujeres, sino por todo aquello que nosotras representamos.

« Tenemos que profundizar la lucha e ir por la conquista de cada instancia donde podamos alzar la voz, no solo por los derechos de las mujeres, sino por todo aquello que nosotras representamos. »

¿Cuál es la lección más valiosa que le ha tocado aprender en el camino político?

Si hay algo que aprender en política es que se requiere de mucha intensidad y paciencia. He aprendido de amigos y de grandes referentes políticos que no hay salidas inmediatas ni soluciones mágicas, sobre todo para las mujeres que decidimos hacer política en nuestra región. Los parámetros, los estándares y la idiosincrasia de nuestros pueblos nos exigen mucho más para llegar a un espacio de poder. Hay que entender que la política es una carrera de largo aliento, que necesita gran parte de nuestro tiempo, que debemos asumirla con disciplina para que finalmente podamos alcanzar nuestros objetivos.

¿Qué recomendaría a jóvenes mujeres que quieren ser políticas?

Mi recomendación es que se atrevan. Sé que son muchísimas las mujeres que sin estar en política tienen ese profundo deseo de incidir, ese profundo deseo de marcar la diferencia y de convertirse en agentes de transformación en positivo de su entorno. Entonces, mi único mensaje es que se atrevan porque lo pueden lograr.

Muchas veces nos llenamos de complejos y de dudas, sin darnos cuenta de que precisamente ha sido la fuerza femenina la que ha liderizado la conquista de sus propios derechos. Ningún hombre ha luchado por los derechos de las mujeres. Somos las protagonistas de nuestras conquistas y, en

la medida que conozcamos nuestra historia, mejor podremos reconocer el trabajo que tenemos y valorar nuestro rol en la sociedad.

¿Qué deberíamos trabajar para hacer de la política un espacio amigable para las mujeres?

En América Latina, pareciera que solo los políticos tenemos puesto el cartel de la responsabilidad. También necesitamos trabajar con los distintos sectores de la sociedad. La política nos ha demostrado que la tarea no solo corresponde a los políticos, sino que en ella intervienen las distintas fuerzas de la sociedad: la Iglesia, la sociedad civil, los gremios y las universidades, para que reflexionemos y trabajemos por la igualdad y la libertad. No se trata de ideologías, se trata de causas, se trata del compromiso a asumir por las futuras generaciones.

Como mujeres tenemos que entender que somos una fuerza importante. No podemos seguir viéndonos como un grupo minoritario, no podemos ser nosotras las que nos reduzcamos a un espacio. Por el contrario, somos nosotras las que tenemos que luchar por lo propio, lo que queremos, lo inalcanzable. Si yo puedo trabajar para que las mujeres ocupemos espacios para incidir en la toma de decisiones, lo haré.

Nombre completo: Marialbert Barrios Slother

Lugar y fecha de nacimiento: Caracas, 7 de noviembre de 1990.

Nacionalidad: Venezolana.

Formación académica:

Licenciada en Estudios Internacionales (Universidad Central de Venezuela). Magíster en Estudios Políticos (Universidad Metropolitana).

Partido político: Primero Justicia.

Año de inicio de la actividad política: 2007.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Diputada a la Asamblea Nacional. Fue la diputada más joven electa a la Asamblea Nacional en 2015. Fue vicepresidente de la Comisión Permanente de Política Exterior, Soberanía e Integración. Ha trabajado en el proyecto de Ley de Transparencia, Divulgación y Acceso a la Información Pública. Fue representante del Parlamento venezolano ante el Parlasur.

Actividad política actual:

Militante. Mujer incidente. Directora del Proyecto Wommu–Construyendo en femenino.

Invitada especial

¡Quiero mover las cosas!



Ronja Kemmer

Diputada federal (desde 2014)

Alemania

¿Por qué ingresaste en la política?

Ciertamente es una pregunta fascinante. De alguna manera, siempre me ha interesado la política. A los 18 años, en un momento pensé: «Es genial discutir, pero quiero también mover las cosas». El contexto estaba dado por las elecciones parlamentarias del estado federado en Baden-Württemberg. El tema relevante era la política escolar, que me afectaba en mi calidad de estudiante. Se trataba de la cuestión de cómo el sistema escolar podía funcionar aún mejor y cómo debería reformarse, o no. En ese momento, todavía tenía un poco de miedo de acercarme a un partido político, cosa que no era frecuente para personas de mi edad. Si bien en mi clase había interesados en el tema, casi nadie estaba comprometido políticamente. Finalmente, a través de amigos, encontré el camino hacia la Junge Union, la organización juvenil de la CDU, y me di cuenta: «Bueno, son como tú y yo. Son personas normales».

Entonces comencé allí y vi que, de todas las organizaciones políticas, la que más me convencía era la Junge Union. Allí encontré la mayor superposición de temas interesantes. Pero además yo realmente quería hacer algo y moldear activamente la política. Al final, todo fue muy rápido. No pensé que mi compromiso me llevaría tan solo unos años después a obtener un mandato en el Bundestag alemán. Me di cuenta de que, en el nivel municipal o en la universidad, se pueden lograr cosas increíbles a través de la política. Pero para esto debes tener el coraje de querer involucrarte. Hoy todavía estoy feliz de haberme hecho miembro activa de la Junge Union en aquel entonces.

¿Qué dificultades encontraste en tu propio partido como mujer en la política?

Diría que las mujeres todavía hoy tienen que rendir más para lograr lo mismo que sus colegas masculinos. Pueden lograr lo mismo, pero a menudo tienen que hacer más para eso. Desafortunadamente, esto es así no solo en la política, sino en muchas otras áreas.

Pero también encuentro a muchos hombres que han entendido que necesitamos más mujeres en la política y que apoyan esto fuertemente. Sin embargo, como mujer tienes que desarrollar una sana autoestima. Tuve que aprender eso también. En particular, siempre hay que exigirse mucho.

Esto es también una escuela importante para toda la vida, ya que la política suele ser una tarea a largo plazo. También en el voluntariado y en las organizaciones juveniles se aprende mucho para más adelante en la vida. Por ejemplo, pararse frente a la gente y hablar, reclamar

cosas con confianza, argumentar firmemente frente a otros partidos u otras opiniones, convencer a otros de tu causa. Creo que esta es una escuela increíblemente buena para toda la vida.

Cuando obtuve mi escaño en el Bundestag, ascendí en un distrito electoral ajeno. Hubo una primera reacción en los periódicos, que generalmente critican el hecho de que haya muy pocos jóvenes y mujeres en la política: «Resulta que ahora viene una mujer joven». Creo que eso no lo habrían dicho si se tratara de un hombre joven. Y el periódico regional local incluso me aconsejó que no aceptara el mandato. Siempre he creído que después de cierto tiempo se puede juzgar y discutir sobre el trabajo político de alguien, pero antes de haber puesto un pie en esta circunscripción electoral o de haber hecho algo de carácter político ya existía la percepción de que «una mujer joven no va a ser capaz de hacerlo». Esta dicotomía —por un lado, la crítica a la falta de mujeres jóvenes en la política y, por el otro, este rechazo—, esta contradicción, me molestó. Pero también fue un incentivo para convencer a estos críticos.

Por lo tanto, queda mucho por hacer en el tema de percepción igualitaria de las mujeres en la política. Pero esto solamente lo podremos cambiar si particularmente las mujeres jóvenes están dispuestas a involucrarse y a participar políticamente.

« No mencionaría la compatibilidad de familia y trabajo, ya que eso implica que siempre son solo las mujeres las que deben compatibilizar ambas cosas. »

¿Cuál fue la lección aprendida más importante en tu vida política?

Tienes que apretar los dientes, persistir aun tras los errores y no cuestionarte constantemente. Por supuesto, eso no significa volverse arrogante. Pero el mayor problema para las mujeres es que quizás son un poco más autocríticas que los hombres y, por lo tanto, tienen menos confianza en sí mismas. También tuve que aprender que, por supuesto, a veces cometes

errores. Esto también es un problema, por lo cual las mujeres lo evitan y, a menudo, terminan no candidateándose o haciéndolo solo como suplentes. Es que a menudo tienen más miedo al fracaso o a perder. O tienen miedo de cometer errores. Pero cometer errores es normal, y a los políticos también les sucede. Cuando empiezas a asumir responsabilidades, sin importar si tienes 30 o 50 años, las cosas no siempre funcionan bien. La lección más importante para mí fue esta: está bien que sea así. Eso es lo que aprendí y ahora estoy en paz conmigo misma. He aprendido que las cosas siempre pueden salir mal. Solo se puede dar forma a las cosas positivamente si se está listo para asumir la responsabilidad. Sin embargo, siempre existe el riesgo de que las cosas no marchen bien y se produzcan errores.

¿Qué recomendarías a mujeres jóvenes que quieran dedicarse a la política?

¡Atrévanse! No lo están haciendo *per se* mejor o peor que hombres jóvenes. A menudo falta la confianza en sí mismas. Y he visto a tantos hombres jóvenes y viejos que no eran particularmente competentes, pero eran buenos para venderse y se presentaban con mucha confianza en sí mismos. Por supuesto, depende de los contenidos, se trata de la sustancia, hay que apasionarse por los temas y estar convencida. Pero una no debería dejarse volver loca y seguir preguntándose: ¿he entendido todo al cien por cien? Debemos estar preparadas y tener el valor de abordar los problemas con claridad. Solo entonces podremos hacer avanzar las cosas. Y para eso no es necesario memorizar los puntos y las comas de una petición de mil páginas.

¿Qué queda por hacer para que la política sea un lugar más amigable para las mujeres?

Buena pregunta. Explícitamente no mencionaría la compatibilidad de familia y trabajo, ya que eso implica que siempre son solo las mujeres las que deben compatibilizar ambas cosas. En general, me gustaría ver un mundo en el que seamos más amistosos y constructivos el uno con el otro. Por otro lado, esto también es una ilusión, ya que la política a veces se hace a codazos y seguirá siendo así.

Respecto al tema de las cuotas de mujeres admito abiertamente haber cambiado de opinión. Hace diez años habría dicho: «No necesitamos cuotas. Es cuestión de tiempo que las mujeres desarrollen más espacio en la política». Pero hemos visto en el Parlamento alemán que la proporción de mujeres está disminuyendo, a pesar de que siempre pensamos que esto se resolvería automáticamente y que el tiempo curaría este problema.

No soy fanática de la cuota, pero por ahora la considero el único medio que realmente ayuda. Por supuesto, también necesitamos programas de financiación, más confianza especialmente entre las mujeres, y la voluntad de postularse como candidatas. En muchas áreas de la sociedad hoy en día hay mujeres donde antes solo había hombres y es normal que las mujeres estén allí. Han pasado muchas cosas, especialmente en los últimos años. Pero en política, en particular, no podemos evitar la cuota. Y es por eso que estoy a favor de que discutamos primero dentro de la CDU y luego decidamos cómo proceder.

Estoy deseando que llegue el día en que ya no necesitemos la cuota. Pero por el momento creo que es el único remedio probado que funciona. También tenemos que diferenciar nuevamente entre participación, representación y poder. No es solamente la participación numérica en los parlamentos lo que define sobre la participación de las mujeres. Hay suficientes parlamentos en el mundo que tienen una cuota y en los que el cincuenta por ciento son mujeres. Pero eso no significa que estas mujeres realmente ejerzan influencia política. En Alemania tenemos una posición progresista. La presidente de la Comisión de la UE es de nuestro partido. El mismo que, con Angela Merkel como canciller federal, ha proporcionado la mujer más poderosa del mundo durante muchos años. Eso ya demuestra que se trata de algo más que representación. Se trata de influencia y poder. Afortunadamente, tenemos muchos buenos ejemplos aquí en el partido.

« En muchas áreas de la sociedad hoy en día hay mujeres donde antes solo había hombres y es normal que las mujeres estén allí. Han pasado muchas cosas, especialmente en los últimos años. »

Nombre completo: Ronja Kemmer

Lugar y fecha de nacimiento: Esslingen am Neckar, Alemania, 3 de mayo de 1989.

Nacionalidad: Alemana.

Formación académica:

Licenciada en Economía (Universidad de Tubinga, 2013). Máster en Economía (Universidad de Hohenheim y Universidad de Pavia, Italia, 2015). Durante sus estudios fue becada por la Konrad Adenauer Stiftung.

Partido político: Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU).

Año de inicio de la actividad política: 2009.

Cargo político más importante que ha alcanzado:

Ingresó al Parlamento alemán en 2014. En las elecciones de 2017 fue electa diputada por la circunscripción de Ulm. Fue la diputada más joven en la 18.ª legislatura, en la que fue miembro titular de la Comisión de Educación, Investigación y Evaluación Tecnológica, de la Comisión de la Agenda Digital y presidió la Comisión de Inteligencia Artificial del Ente. Actuó como secretaria del Bundestag. Desde finales de septiembre de 2020 ha sido la responsable de Inteligencia Artificial del grupo parlamentario de la CDU/CSU en el Bundestag.

Actividad política actual: Miembro del Parlamento alemán desde 2017.

Las democracias solo pueden ser verdaderamente representativas si las mujeres las protagonizan en igualdad de condiciones con los hombres. Suena lógico y claro, pero aún falta muchísimo para lograrlo.

Los diez testimonios de esta publicación quieren servir de guía e inspiración tanto a las jóvenes interesadas en emprender una carrera política como a los políticos hombres.

Desde el Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer, en colaboración con la Red Humanista de Mujeres Políticas, queremos invitar a todas y todos a seguir trabajando y sumando fuerzas por el desafío de la equidad de género.

